

“Los graduados en Farmacia no saben lo suficiente sobre asistencia”

TRAS TODA UNA VIDA DEDICADA A LA ENSEÑANZA Y A LA INVESTIGACIÓN, EL PROFESOR EDUARDO L. MARIÑO, CANDIDATO A LAS PASADAS ELECCIONES AL RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA, NOS HABLA DE LOS RETOS DE LA FACULTAD DE FARMACIA DEL FUTURO. EL PRINCIPAL, OFRECER UNA FORMACIÓN MÁS ORIENTADA A LA FARMACIA ASISTENCIAL, EN SUS PALABRAS, “UNA CONTINUACIÓN DE LA FARMACIA CLÍNICA”, PARA PREPARAR A LOS FARMACÉUTICOS DEL MAÑANA.

Licenciado en Farmacia por la Universidad de Salamanca en 1976 y doctorado en la misma en 1981, el *profesor Eduardo L. Mariño* ha vivido por y para modernizar la enseñanza de la Farmacia, introduciendo la farmacia clínica en los planes de estudios y luchando por la asistencial. Hoy por hoy, Mariño se muestra satisfecho por el camino recorrido, pero tiene todavía fuerza para seguir batallando por aquello que considera esencial para el farmacéutico del mañana. En 1988, Mariño se convirtió en Catedrático de Farmacia Galénica en la Universidad de Barcelona, ciudad a la que llegó con un proyecto vital claro: crear una Unidad de Farmacia Clínica en la Facultad de

MARIÑO AFIRMA “NO CONOCER NINGÚN SITIO EN EL MUNDO UNA UNIVERSIDAD QUE TENGA CIENCIAS DE LA SALUD EN LA QUE NO ESTÉ INCLUIDA FARMACIA”



Eduardo L. Mariño

Más transparencia e información

Mariño lideró uno de los grupos que se presentaron a las últimas elecciones al Rectorado de la Universidad de Barcelona, celebradas entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre. Sus propuestas, lejos de la grandilocuencia de otros candidatos, eran concretas, factibles, estaban llenas de sentido común, y se pueden resumir en una sola palabra: transparencia.

Para Mariño y su equipo, la Universidad de Barcelona necesita más comunicación, un acceso más fácil a la información y un sistema de inspección para controlar la situación de las instituciones y los trabajadores, incluido el profesorado. De esta manera, además, se podrían argumentar mejor las decisiones de los altos cargos universitarios, y combatir la, en su opinión, creciente “judicialización de la Universidad”.

Esta preocupación por “dar luz a la toma de decisiones”, como lo expresa Mariño, no se restringe solamente a la esfera de la Universidad. De hecho, el profesor aboga por la transparencia en general. Muestra de ello es su opinión sobre la posibilidad de encontrar financiación para programas de máster en laboratorios farmacéuticos. ¿Se podrían dar conflictos de interés? “Sí, pero lo importante es denunciarlos, que se sepa.”

de formación muy orientado hacia la farmacia asistencial, que es donde se ocupa la mayor parte de los estudiantes que finalizan la carrera”.

Adaptarse o morir

Para Mariño, este proyecto de vida no culminó con la introducción de la farmacia clínica en los planes de estudios; la farmacia sigue avanzando, y la formación debe hacerlo al mismo paso. “Las Universidades privadas lo han visto y están adaptando sus planes de estudios”, advierte. “Sin embargo, cuando he propuesto crear estudios como los de Ingeniero Farmacéutico, que no podría abrir una oficina de farmacia, pero tendría una gran formación industrial, tampoco se ha aceptado. No quieren introducir la vertiente asistencial, que es donde más estudiantes van a trabajar, pero tampoco quieren una opción más orientada a la industria”, lamenta el profesor.

Farmacia, algo que logró en 1995, para completar unos estudios que gozaban, en aquel entonces, de un alto componente técnico, pero que estaban faltos de conocimientos basados en el uso y efecto del fármaco en el paciente.

Mucho ha llovido desde entonces, y el profesor Mariño ha visto cómo se creaban nuevas asignaturas y se conseguía introducir unas prácticas que contribuyen a solucionar este problema. Sin embargo, Mariño considera que estas prácticas, de seis meses en una oficina de farmacia, no son suficientes.

“Seis meses para aprender el oficio son demasiados, y así los estudiantes acaban sacando trabajo al farmacéutico pero sin aprender para su futuro”, asegura. En su opinión, una estructura más acertada sería “tres meses en una oficina de farmacia, dos meses en una oficina hospitalaria y un mes en atención primaria”.

Cambio de estructura

De la misma forma, Mariño es crítico con el último cambio de estructura de la Universidad

de Barcelona, que ha afectado a la Facultad de Farmacia. Y es que al crear la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud, Farmacia ha quedado independiente, teóricamente sola. Sin embargo, para Mariño, “una cosa es estar sola, y otra cosa es estar fuera”, y Farmacia quedó fuera de las Ciencias de la Salud.

El profesor, que ha expresado en diversas ocasiones su malestar a causa de esta nueva estructura, afirma “no conocer ningún sitio en el mundo una Universidad que tenga Ciencias de la Salud en la que no esté incluida Farmacia”. Por otra parte, el nombre elegido para la nueva Facultad, que se denomina desde enero Facultad de Farmacia y Ciencias de la Alimentación, tampoco es, para Mariño, el más adecuado, ya que “da a entender que las ciencias son de la alimentación, y que la farmacia no lo es. Quizás se podría haber llamado Ciencia Farmacéutica y de los Alimentos”.

Esta organización no casa con un proyecto de vida personal por el cual Mariño llegó a Barcelona hace veintiocho años, y que se resume en “intentar poner en marcha un proyecto

“LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS ESTÁN ADAPTANDO SUS PLANES DE ESTUDIOS”, ADVIERTE

Tres más dos

Uno de los grandes retos de adaptación a los nuevos tiempos es el llamado sistema 3+2, que ha supuesto y va a suponer la creación de planes de estudio que se basen en un grado de tres años, con un máster de dos años más. Mariño pide un punto de reflexión antes de “demonizar” el 3+2: “¿Se podrían adelgazar estructuras o eliminar asignaturas que han quedado obsoletas? ¿Podemos conseguir que el alumno pueda obtener la misma formación en tres años que en cuatro? ¿Las mismas competencias laborales?”

Para el profesor, es el interés del alumno el que debe decidir si la nueva estructura es adecuada; si la respuesta es positiva, “hay que rebajar drásticamente el precio del máster” que completa los estudios para aquellos que quieren presentar una tesis. “Hay que equiparlo al grado”, afirma Mariño, quien además da la fórmula para lograrlo. “Debemos buscar financiación en los laboratorios farmacéuticos”. +

MARIÑO PROPONE BUSCAR FINANCIACIÓN EN LOS LABORATORIOS FARMACÉUTICOS PARA REBAJAR EL PRECIO DE GRADOS Y PROGRAMAS DE MÁSTER